

## Macarena y la guerra de los pepinos

Nadie se imaginó lo que ocurriría con el permiso de sacar pepinos del mar.

Me refiero por supuesto a unos invertebrados que reciben el nombre de pepinos de mar y que son famosos por dos razones: porque son una de las delicias de la refinadísima cocina china, y porque se defienden expulsando parte de las entrañas (solo una vez presencié este desagradable espectáculo, cuya justificación es que el depredador se las come y el pepino escapa, regenerándose posteriormente).

El 15 de octubre de 1994, el gobierno ecuatoriano abrió legalmente la pesquería de pepinos en aguas del Parque Nacional Islas Galápagos. Los buenos pescadores llegaron en gran número (800) y comenzaron no solo a sacar pepinos en cantidades exorbitantes (7 mil millones en lugar del medio millón autorizado), sino también caballitos de mar, caracoles, erizos y coral negro. Para empeorar la situación, se dedicaron también a lanzar materiales contaminantes al agua y llevaron ratas, parásitos y variedad de organismos peligrosos a las islas. Asustado por los abusos, el gobierno revocó el permiso. Los Pescadores respondieron tomando por la fuerza la Estación Científica Charles Darwin, donde mantuvieron como rehenes al personal y sus familias. Amenazaron con matar las tortugas del programa de rescate de especies en vías de extinción y con iniciar nuevos incendios en las islas.

La situación actualmente es confusa, pero demuestra el peligro de abrir sin estudio previo los parques nacionales en países donde hay fuera una gran masa de hambrientos, según esta noticia que ha sido dada al mundo por Macarena Green, una trabajadora ecoturística de las Galápagos quien obviamente no tiene ningún parecido moral con la Macarena de la canción popular. Como siempre, aquí hay una lección para nuestro propio Servicio de Parques Nacionales.